

PAGINAS DEL MAESTRO



Mi primera obra literaria

Esto no lo recuerdo bien: yo hice un discurso. Tengo una idea confusa: no quiero arreglar nada. Me place dejar estas sensaciones que bullen en mi memoria tal como yo las siento, caóticas, indefinidas, como a través de una gasa, allá en la lejanía....

Yo hice un pequeño discurso; es decir, lo escribí en un cuadernito, con mucho cuidado, con esa meticulosidad forzada que ponen los niños—inclinándose violentamente, agitando los labios—en sus empeños.

Y este discurso, recuerdo que cuando llegó la ocasión—no sé qué ocasión—yo me levanté y lo leí ante la concurrencia silenciosa. Sí recuerdo que fué en el largo comedor, con mesas de mármol corridas, con sus ventanas que daban a la huerta ornada de parrales, y por la que se veía cerca una redonda higuera verdeja. Y ya no puedo recordar por más esfuerzos que hago, lo que decía en mi pequeña alocución; cuando la acabo de leer, los buenos escolapios que presiden la mesa callan gravemente, y—cosa rara; es decir, no, no, cosa muy natural—sí que tengo muy vivo, muy presente, muy entero—el gesto benévolo y las frases lisonjeras de uno de ellos.

Este escolapio tan afable, ¿presentía mi vocación? Yo no sé; tal vez me veía en el Congreso pronunciando discursos terribles; tal vez me consideraba en una cátedra diciendo cosas estupendas. Pero sus presentimientos no se han cumplido. Y yo cuando paso por delante del Congreso bajo la cabeza tristemente y pienso en esta horrible paradoja de mi vida: en haber comenzado haciendo un discurso a los ocho años, para acabar siendo un pobre hombre que no ha podido lograr un acta de diputado.

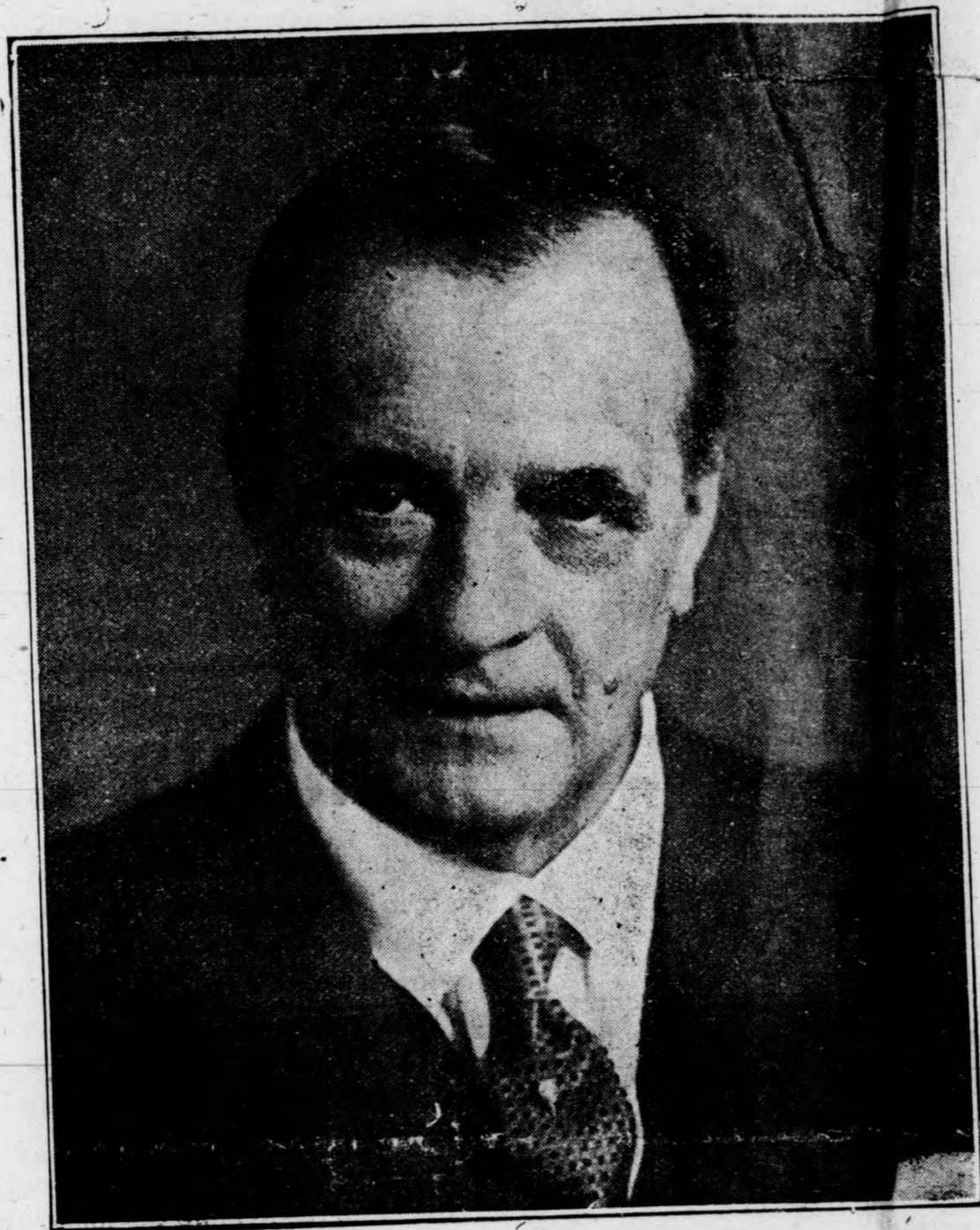
AZORIN

Canturreo de menegildas



Nada hay que me exaspera tanto como oír cantar o silbar en los ratos de meditación. Hoy, en pleno siglo de los claxons y de los ensayistas por series, para poder leer un libro con atención—tranquila y placidamente necesita uno buscar la soledad del campo, apartado de los ruidos municipales, de los silbidos idiotas o del insoponible canturreo de las criadas. A no ser que se decida uno a leer desde las dos de la madrugada en adelante.

Sabido es que toda criada (y si es cocinera más aun) cree que lleva una Genoveva Vix o una Patti en la garganta, y a toda hora tenemos que soportar sus gañidos cuando berrea los couplets de moda. Vivir hoy en una habitación que comunique a un patio de vecindad es hacer oposiciones a una casa de orates. Los arpegios sonoros de los «ruiseñores del fregadero»—así las llamó el poeta—os martillean el oído con un furor homicida. Y tenéis que aguantar



ENRIQUE BORRÁS

GLORIOSO TRÁGICO ESPAÑOL QUE ACTÚA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO PRINCIPAL

con más tesón que la lectura de un artículo de don Eugenio los chillidos desahorados y espantosos con que las domésticas «entonan» las canciones más o menos actuales, mientras blanden los zorros en una atmósfera saturada de efluvios íntimos. Y no os queda otro remedio que matar la becerra si anheláis «tiempos mejores». Pero no digo la becerra en cuestión, sino toda la ganadería de don Eduardo Miura seríamos capaces de estoquear con tal que se quedaran afónicas per omnia secula seculorum todas las criadas del mundo.

Decía el insigne e ironista filósofo Alfredo Calderón, zahiriendo la charlatanería que siempre nos ha invadido por los cuatro costados, que la salvación de España dependía de una sola circunstancia: «la de que nacieran mudos todos los niños». Y yo, recordando el eterno gorgo de las «chicas de servir», clamo, acongojado, con el vate que dijo: «¡Lástima que no sea verdad tanta belleza!»

Para acabar con esta plaga del canturreo criaderil expuse una vez desde las columnas de una popular revista española dos soluciones, a saber: Que Calvo Sotelo gravara a las criadas con un tributo, que podía muy bien ir unido al de lujo, con este epigrafe, por ejemplo: «Por satisfacción lírica innecesaria». O que nuestros musicógrafos de hoy—sobre todo los zarzuelistas—se refinasen más, técnica y espiritualmente, abandonando su musa tan popular baladí y ratonera, que al día siguiente de estrenar una producción hace que la tarareen todas las menegildas de España.

¡Y a cualquier hora le tararean un trozo de música a Gluk o a Offenbach!

JOSÉ ALFONSO

“O rinovarsi o morire”

Traemos a colación la trillada frase de D'Annunzio, porque hoy salimos a la palestra con un nuevo formato. Creemos que nuestro humilde periódico tiene así más «airosidad». Y no hemos reparado en las pesetillas de más que nos cuesta el nuevo «troje». Mientras el público nos ayude....

Post-mortem

«Hermanos, no os contristéis por los que mueren, como los que piensan que no hay otra vida.»

(S. Pablo a los de Tesalónica.)

Un entierro en Monóvar

La muerte o separación temporal del alma y del cuerpo es un acontecimiento trascendental, inquietante, formidable aun para los incrédulos y epicúreos; la muerte es el principio de una vida definitiva, dijo Maura, y es «acabar de morir», según frase de Quevedo; de una buena muerte depende la suerte del alma en la eternidad, el que consiga en otra vida una libertad perfecta (pueda contemplar todas las maravillas inenarrables de las «tierras del cielo», y se extasia de amor ante la sustancia infinita y la infinita Belleza) o bien que gima eternamente en cárcel tenebrosa y horrible....

Lo que menos nos suele preocupar es la suerte futura del alma; el mundo nos encanta dulcemente como engañosa sirena;

por eso dijo el gran poeta de la elegía castellana:

«Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
¿qué son sino corredores,
y la muerte es la celada
en que caemos?»

Y el venerable Juan de Palacios, comentando el texto del epigrafe, exclama: «por que estos todo lo pierden con la vida; pero los que la aguardan eterna ¿qué pierden al perder la temporal? Nada o poco, o penoso, o desabrido, cuando van a gozar lo glorioso de lo eterno».

No nos dolemos de la muerte del medio la columbra tan lejano... y los seres humanos desaparecen, entretanto, como las hojas secas que el viento otoñal arrastra en los misterios de lo insondable.

Todas estas reflexiones morales hacia el que esto escribe al asistir a un entierro: nada más melancólico para el pensador que figurar en la comparsa de estos entierros estérilmente pomposos... los amigos, conocidos y deudos del finado acompañan al féretro desde la Iglesia a la casa mortuoria; el Clero va en medio o precede a la comitiva entonando, con tono lastimero y funeral, las plegarias de rúbrica; la gente se descubre a su paso, pero luego vuelven a oírse las conversaciones, gárrulas y mundanas, el palique sabroso y murmurador; nadie habla de cosas de ultra-tumba, de Dios, de la eternidad pavorosa... ¿para qué?... es ridículo, inútil, luchar contra el inflexible Destino, contra el misterioso e inexorable poder de la Muerte, el que muere es que le llegó la hora, dicen estos filósofos de secano, ¿por qué entristecer la vida? gocemos de sus flores antes que se marchiten; demasiado tiempo hay de llorar y lamentarse sino recurrir a cosas fúnebres y plañideras... ¡hay tantos contratiempos, tantas miserias, sinsabores y quebrantos en este globo pequeño!... la sequía de cuatro años, la usura, el juego, los impuestos y gabelas del Fisco, que acabará por chuparnos la poca sangre que nos queda, las enfermedades, el gasto de la casa y los hijos... ¡Dios mío, cuántas aflicciones y asperezas; qué febril, azarosa y gemebunda es la vida modernal... vale más morirse que ver ciertas cosas que pasan en este pueblo misero...

En cuanto al difunto...

«Ya ha concluido de padecer», dice un mundano, y habla de negocios, de política, del tiempo, de asuntos banales y profanos, nada de cosas de envidia y meollo. Después llegan al domicilio del que finó, se ordenan, pasa la «presidencia» del duelo, y después del sombrero de rigor o pesame para los no íntimos de la casa, concluye el duelo en nuestras costumbres «monóveras».

Al siguiente día se suele rezar por un clérigo (si el finado era persona pudiente, bien que esta buena y castiza práctica ya se va perdiendo, y hoy la corona la encomiendan al Asilo) la Corona en el domicilio del muerto; y antes y después de ella una tertulia liviana, efímera, poco sólida, recrea a los asistentes; nada ejemplar, piadoso y edificante se suele oír en estos actos in memoriam y recomendación del alma; el presbítero reza el santo Rosario, algunos dormitan (suele efectuarse al anochecer), otros callan o piensan en sus asuntos y en tanto el alma del difunto si viera algunos de estos actos (claro está que los hay también más austeros y cristianos) puede que de despecho no quisiera ni en veinte leguas acercarse a su casa.

MARCOLÁN

Postales del momento

«CLARA CAMPOAMOR».—Ignoro si esta ya ilustre «abogado» (¿por qué no «abogada», «Sres. Académicos?») tiene parentesco con el gran poeta, popular inventor de las «doloras»; sospecho que no, pues de otro modo no se explica que prefiriese estudiar al Rey Sabio en «Llas siete Partidas» olvidándole en las «Cántigas» y las «Querellas». De todos modos con tales nombre y apellido, no cabe suscribir la instancia elevada a los Poderes Públicos solicitando la libre admisión de la mujer-abogado a las especialidades, aún, por fortuna para aquella, reservadas al varón, a menos que estuviere redactada en cadenciosas octavas, gracias letrillas o sonoros endecasílabos. La clara visión interna de la docta Clara, no es posible que haya pasado sin detenerse ante el horrendo espectáculo de su firma bajo una sentencia, su de fijo exquisito gusto artístico, no puede menos de haber experimentando fuerte repulsión si observó antepuesta a su poético patronímico la soberbiosa y malsonante frase «yo la Notario».

Por Dios señorita; contentaos con que un mal entendido respeto y una para vosotras funesta concesión, os haya abierto las puertas del Foro y desistid de ese intentado avance en el sendero de vuestra ruina como mujer, tanto mayor y más temible cuanto mayores y más alagüeños sean vuestros éxitos como abogado.

¿Dije señorita? Quién sabe si a estas fechas han perdido vuestras manos un «interdicto de retener» o han ganado un «recurso de casación» que os han elevado a la categoría de Sra. y aprisionado aquellas para siempre.

Ya que no fueran dique para vuestra exaltación feminista (?) las palabras de Alfonso X ni el recuerdo de la «vocera Calturnia» a quien sin duda aventajáis en lo de «aturdir a los Jueces» más con la mirada que con la palabra, os deseo que lo sean la Epístola de San Pablo y vuestro propio nombre tan eufónico, tan atrayente a la cabecera de una novela o un libro de versos, tan disonante precedido de un signo o la palabra licenciado.

SANCHO

Se rumorea...

Que un grupo de distinguidos aficionados de esta localidad piensa pedir permiso al maestro Azorín para representar en Monóvar «El Clamor», que tan vivamente ha sido comentado en la prensa y el público.

Que se está organizando una compañía de aficionados al arte lírico menor, la cual dirigirá don Francisco Oncina (padre) y en la que formarán conjunto bellísimas jovencitas y actores locales ya consagrados por el favor popular.

Que en el «Club Deportivo Hércules» próximo a inaugurarse en el café de Lledó habrá sensacionales matches de boxeo entre los púgiles de casa. Y que el joven Salvador Vicent (a) Barril, está dispuesto a retar hasta al propio Paulino.

El suceso del jueves

El jueves al ir a subir en el tren mixto que pasa por nuestra estación a las cuatro de la mañana, el tratante en ganados José Bernal Escomez, se encontró con un hombre muerto en el departamento directo de Valencia a Alicante. Dió aviso a los mozos de la estación quienes avisaron a la vez a las autoridades. El juzgado se constituyó en el lugar indicado ordenando el levantamiento del cadáver para su traslado al depósito judicial. El muerto que, aparentaba unos treinta años, no llevaba encima ningún documento que acreditase su persona. Iba elegantemente vestido de negro y en una mano empuñaba una pistola. En la otra derecha tenía un tiro. Se cree que se trata de un suicidio.



Don Juan Monovar, nuevo colaborador de LA CHACHARA, tres veces afamado, como periodista, como sacamuellos y per la molta fam que pasa, que desde estas columnas se encarga de instruir y deleitar a sus innumerables admiradores, correlijerarios y prosélitos.
En esta foto aparece expeliendo un discurso y luchando una de sus actitudes más académicas, (fíjense ustedes que líneas más chic, posee el gachó).

DE BROMA

Allá va....

El milló periódic de España (después de LA CHACHARA) es «El Heraldo de Madrid» y ve publican en forma amena, es opiniones que es mereix a es persones mes notables de ésta nació, exa fló que va naxe en un chardí andalús y que diem piropo. A mí no me han consultad, sino porque com el Heraldo té tanta modestia se aurá pensat que yo—per la categoría que tinc com a escritor y aposentad de sine—no anava a acsedí a es ruegos que segurament me aurient fet, no tenin en conte la meua importansia.

Ara, que yo permun conte he arreplegat us cuantes opiniones de diferents personalitats de Munove y el seu terme, y es copie a continuasíó y además—com a propina—varios piropos del libre en preparasíó que pronto publicará un literato local que se firma Xudex, (en dos xx), y que lleva prólogo meu y epilogo de Benavente. (¿Pos qué vos avieu cregut?)

Conque allá van us cuantes cabasaes. El que no vullga pols que no vacha al... carré Machó, y el que no vullga llechiles que tanque la boca y óbriga es ulls, o al revés.

JUAN DE MONOVAR

Opinions sobre el piropo

El piropo es una salivá... de arróp, y la fadrina que el resibix se li queda bon gust en la boca durán mol tems. Si hay algú que no u creu, que piropoche a una dono y después que la bese. Si ella te menos de xixanta años, vorá com se chupla es morros una semana sansera.

Un munisipal del antiu réchimen

El piropo ma agrada, ¿y a qui no li agrada? Com a tots es agrada a mí també ma agrada.

PEPITO POMEROYA (16 años)

(Comentari a la anterior poesía que fem yo y un gos pachó y coxo que té mun tío: ¡Vacha un vers bonico! Qué sentiment, qué naturalitat, qué sensillés y qué estupidés.)

Continuem.

A mí y a una cuñá que tinc en Salines mos agrada el piropo cartet y grasiós, Cuan men recorde del que vach sentí ya fa mol temps me ric de tal forma que pareix que tinga dins de la panxa un motor en marcha de un Ford de 1915. Anaven us

cuans amics pasechán per el poble y entre mosatros en venía uno mes gran que tots pero mich tonto. Li gastaven moltes bromes y el infelis o no es comprenía o mos perdonaba. Exe día van vore vení pa mosatros a una fadrina soles que era y es mol guapa; uno de mosatros per sentí a Saoro,—axina li dien al mich tonto—li va dí com a desafianlo:

—¿A que no eres capás de dili algo a exa que ve pamún?

—¿A que sí?

—¿A que nó?—vam di tots es demés.

—Hara voreu vosatros. (Y se planta mol desidit mentres mosatros mos disponíem a riuremos prau de la gansá que li ocurrira a Saoro).

Cuan la chica va aplegá daván de ell, Saoro en mol descaró y hauecán la veu, li va di:

—ALGO. Y es va quedá mes fresc que una garrapiñera.

Mosatros no sabíen si riuremos o matalo de la sorpresa que vam llevá. Y es que el trós de alcornóc, cuan li vam di que li diguera algo, vá creure que algo era un apodo que a la chica li sabía mal que li diguerem.

TONI CALS

El piropo es un erupio imberbe, producto de la extirpación de los gases propuestos para el relente noctámbulo combinado

con firas bordadas y tacos de calendario.
DR. AGALL ETLAC (ATALÁ)
(Galeno de Acémila)

Piropos

¡Chica, ma agrades mes que una bacóna clevillá!

El que diga que axó es cara falta a la veritat, axó es una estralla ensesa que del sel a baxat.

En este poble no hay vergoña. Mira que consentí que munes totes es dies al carré Bartolico, en exos-peuets tan chiquiniticos que tens, que parexen dos anaus.

¡Ay ma mare que sagala! ¡Agarreume que me tremolen es comes!

¡Poma fina! Cuan te mire me pense que ha resusitad la venus de Mirlo y que no estava coxa (?)

Vullguera sé consumero, pa pensame que lo que lleves daván es contrabando y re-chistrate.

¡Qué contenta estarás cuan te mires al espill, chitana caragolera!

¡Ramell de mans! ¡Per abrasate a tú, me tornaría coset sense ballenes!

XUDEX (en dos xx)

Conchita Supervia en Monóvar

El rápido de Madrid a Alicante se ha detenido en nuestra estación; en el andén un grupo simpático de muchachas, elegantes y bellas, pertenecientes a nuestra buena sociedad escrutan con su mirada el interior de los coches; por fin en la portezuela del vagón-directo de primera, aparece la elegante figura de Conchita Supervia; avanzamos para ayudar a descender del coche a la eminente diva, y después de estrechar su mano respetuosamente, hacemos la presentación de estas distinguidas damitas que ofrecen a la artista un ramo de flores que ella acepta encantada entre sonrisas y frases de agradecimiento.

—Me habian dicho que en Monóvar había caras muy bonitas pero la impresión que acabo de llevar por lo que tengo ante mi vista, supera a cuanto me había imaginado.

Conchita Supervia habla con una naturalidad y una sencillez encantadoras; precedida de las muchachas abandona el andén y sube al magnífico automóvil que ha de conducirla a la población; ante la puerta del Hotel se detiene la caravana de coches que desde la estación acompañaba a la artista.

—Conchita; le decimos: puesto que es algo tarde; y por si V. quiere retirarse a descansar, nosotros nos despedimos hasta mañana, pues nuestro objeto no ha sido otro que dar a V. la bienvenida y ponernos a su disposición para todo:

—¡Oh! nada de eso: Yo no estoy cansada y si Vdes. quieren que visitemos algo de la población; yo encantada de ir en tan agradable compañía.

—Pues en ese caso... agradecidos... y andando: Nos dirigimos hacia el Casino. Un gentío inmenso sigue de cerca a la insigne cantante, ávido de contemplarla a su sabor. Al penetrar en los jardines de nuestro primer centro de recreo, Conchita es agradablemente sorprendida por la belleza de estos vergeles que en este suave y fragante atardecer de Mayo, rinden pleitesia a esta flor del arte, haciendo que sus flores inclinen reverentes sus tallos al paso de la egregia diva. Por los paseos del jardín deambulan algunos caballeros que se descubren respetuosos al cruzarse con la artista:

—Conchita, le dicen las muchachas: Ahora si a Vd. le parece podemos ir a la Iglesia en donde se está celebrando el mes de María, y nosotras cantamos las Flores.

—¡Ah! me parece admirablemente... Penetramos en nuestro templo Parroquial y Conchita Supervia hincada de rodillas ora reverente ante nuestra Patrona, mientras dura la función religiosa. Antes de abandonar la Igle-

sia entrega al Párroco un importante donativo para atender al culto de la Virgen.

Acompañamos a la insigne artista hasta el Hotel en donde nos despedimos de ella hasta el día siguiente.

Hoy hemos acompañado a Conchita Supervia a casa de nuestro buen amigo D. Francisco Insa en donde hemos hecho un rató de buena música, y de allí acompañada de este grupo de muchachas, que ya son sus amigas, y que se llaman, Adela, Antonieta, Milagritos, Carmen, Matilde, Pepita, Emilieta... hemos visitado algunas importantes Fábricas, en donde Conchita ha preguntado innumerables cosas, interesándose por la prosperidad de estas industrias monoveras: Son las 6 de la tarde y nos dirigimos a la antigua Iglesia del ex-Convento para asistir a la función religiosa que allí se celebra en honor de la Virgen de los Desamparados: Cada hora que pasa nosotros admiramos más a esta mujer, agasajada constantemente por Reyes, Príncipes, aristócratas, de todo el mundo... y que hoy cruza a pie las calles de Monóvar tocada con un sencillo velo y confundida con estas sencillas muchachas de pueblo, a las que trata como a camaradas, teniendo siempre una sonrisa en los labios y una frase amable para cada una de ellas: Llegamos al ex-Convento y antes de entrar en la Iglesia invitamos a Conchita a visitar el contiguo Asilo de las Hermanitas de los Pobres: La Madre Superiora y Comunidad reciben a la ilustre artista, y Sor María: la Hermana bondadosa y simpática, nos acompaña en nuestro éxodo por las dependencias del benéfico establecimiento; visitamos, los comedores, cocinas, dormitorios, roperos, etc., Conchita Supervia queda admirada de la limpieza y el orden que impera en toda la casa. ¿Es rico el Asilo Hermana? pregunta Conchita.—¡Huy! no señora, es muy pobrecito: vive de una pequeña subvención del Ayuntamiento, y de limosnas; Conchita que es caritativa por excelencia abre su bolso y entrega a la Hermanita una espléndida limosna:—Tome hermana para que se acuerden de mí y de mi hijito en sus oraciones.—Dios se lo pague, contesta Sor María. Ya nos habian dicho que era Vd. muy buena... y desde luego pediremos a San José que la proteja siempre; Conchita un poco emocionada sonríe a la monjita... bajamos a la Iglesia y después de visitar en su camarín al Cristo del Consuelo, subimos al coro en donde Conchita permanece durante la función, teniendo un elogio para cada número que intrepentan las cantoras. La gente que llena el templo, se apiña a la salida para ver pasar a la ilus-

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—Día 6: Se proyectó «La Condesa María», adaptación al film de la comedia del mismo título de Juan Ignacio Luca de Tena, que gustó mucho.

Día 10—Se filmó «El último Gaucho» interesante producción argentina.

KURSAAL FLETA.—Día 6: Por la tarde se pasó la 1.ª jornada de la hermosa cinta «El Juicio de la Tormenta» igualmente del agrado del respetable.

Por la noche actuó, dando un concierto, la gloriosa diva Conchita Supervía, cuya reseña se hace en una crónica de este mismo número. El programa que cantó fue el siguiente.

PRIMERA PARTE

- Se tu m'ami, Pergolese (1710-1736).
- O che amore stravagante, Sartorio (1620-1681).
- Ochietti Amati, Falconieri (siglo XVI).
- La Mariposa, Campa.
- Voi che sapete (Las Bodas de figaro), Mozart.

SEGUNDA PARTE

- O aprile foriero (Sanson y Dalila), Sain-Saenz.
- Cavatina de El Barbero de Sevilla, Rossini.
- Rondó de La Cenicienta, Rossini.

TERCERA PARTE

- Flor de España, Luna.
- Petenera de La Machenera, Moreno Torralba.
- Clavelitos, Valverde.
- Además, como regalo cantó la habanera de Carmen y la canción «Soy española» de El Niño Judío.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA (1)
Juramento en el Pilar

Juróme un hombre maldito al mismo pie del Pilar que nunca me olvidaría pero sus promesas eran falsas porque otro día también juraba y a otra mujer engañaba diciéndole que le quería.

Yo que le oí en sus promesas y la pobre mujer le creía fui donde se encontraban y a la mujer le dije, aparta, y a él le cojí de la mano lo aparté de su lado y muy despacito le dije:

Jurasfes al pié del Pilar que nunca me olvidaría pero me olvidaste más tarde sí, me olvidastes cuando yo te creía.

Ahora quieres engañar a esa pobre mujer diciéndole que le quieres y esa muchacha no sabe que ni de ella ni mía has de ser porque antes que de ella seas has de estar muerto a mis pies.

MERCEDES BELANDO

(1) En esta sección publicaremos, por turno figurado, cuantos trabajos nos remitan, sin solicitud previa.

AMENIDADES

CHISTE

A la cabecera del enfermo.
—¿Siente usted escalofríos?
—Sí señor.
—¿Y le castañean los dientes?
—No, los tengo aquí, en la mesita de noche.

UNA CLASIFICACIÓN CURIOSA DE LIBROS

En la actualidad es una verdadera ciencia la de clasificar y catalogar los libros en las grandes bibliotecas oficiales, y una ciencia que tiene sus sistemas y sus tratadistas.

Entre los poseedores de bibliotecas particulares hay bibliófilos verdaderamente extravagantes que clasifican las obras a base de su personal apreciación. Entre ellos figura un notable médico italiano de Milán, el cual ha ordenado sus libros según criterio terapéutico.

Así, en el departamento de las obras de amena lectura había colocado el rótulo de «Digestivos». Sobre otro grupo de libros análogos a aquellos que en la Biblioteca Nacional de París se denominan «Lecturas de recreo», obras de lectura peligrosa, colocó el cartelito de «Excitantes». Venían después los libros modernos de literatura parnasiana, simbolista, decadente y futurista, con la etiqueta de «Laxantes». Las novelas de Zola y de su escuela las consideraba como «Eméticas». Los libros ascéticos y de moral, «Purgativos». Los de la ciencia histórica, «Diuréticos», y los de metafísica, psicología, filosofía y pragmática, «Superfluos».

GARGANTA, NARIZ Y OJOS

Consulta exclusiva de dicha especialidad a cargo del

Dr. J. López Sánchez

Ex-profesor Ayudante e interno por oposición en la Cátedra de Oto Rino Laringología de la Facultad de Medicina de Madrid.

CONSULTA DE 11 A 1

P. Abad Penalva, 1. (frente a San Nicolás)

ALICANTE

BAR SOL

Abierto al público desde las 4 y media de la mañana

GRAN ESPECIALIDAD EN EL CAFÉ, APERITIVOS DE TODAS CLASES. LICORES DE TODAS LAS MARCAS, MARISCOS DEL DÍA, VARIADOS Y CERVEZA FRESCA.

Plaza de Canalejas = Monóvar

Virginia Pina

Se hacen asientos de rejilla, a precios económicos.

Sacristán. 1

MONÓVAR

TIP. VIEJA DE CÁNO. - NOVELDA

do infinidad de artistas de la cuerda de Conchita Supervía; ninguna que se le pueda igualar; esa voz pastosa de timbre tan dulce y tan agradable, ese paso de las notas graves a las agudas, sin apoyaturas de ninguna clase; esa honradez artística para cantar lo que hay escrito; en una palabra, esa escuela tan depurada, es una cosa tan suya; tan personal, que no hay ninguna otra artista que la tenga. Después de dicho esto ¿para qué hemos de hacer mención especial de ninguna de las obras que cantó; si en todas puso su alma de artista y en todas ellas fué más allá del pensamiento del autor? Hemos sentido en esta noche memorable, la emoción del verdadero arte, como nunca la habíamos sentido, porque nadie como Conchita Supervía había sabido hacer vibrar en nosotros las cuerdas del sentimiento artístico que en esta noche se estremecieron al suave roce de esas notas de oro de ley salidas de la privilegiada garganta de la eminente diva. Al terminar el concierto acompañamos a Conchita hasta el Hotel y al estrechar su mano en saludo de despedida un sentimiento de tristeza invade nuestro ser al pensar que aquella mujer toda simpatía que en tan poco tiempo nos había hecho sentir emociones tan agradables, se iba a separar tan pronto de nosotros.

En el andén de la estación Conchita rodeada de sus amistades, espera la llegada del tren que ha de conducirla a Alicante.—No se como agradecer a Vdes. tanta gentileza y tanta amabilidad como han tenido para conmigo.—Por Dios Conchita no diga Vd. eso; si somos nosotros los que no sabemos como pagar a Vd. el honor que nos ha dispensado aceptando nuestra amistad. El tren ha entrado en agujas. Nos despedimos de la Sra. de París: de la Sra. María Gil. Conchita reparte sonrisas y apretones de manos.—«Adiós... Adiós, y que no me olviden Vdes. y a ver si vienen por Alicante».—«Adiós Conchita que lleve Vd. feliz viaje y no se olvide tampoco de nosotros. El tren se ha puesto en marcha. Conchita asomada a la ventanilla agita su pañuelo, nosotros desde el andén correspondemos a su saludo agitando nuestros sombreros; nuestros pañuelos. Adiós... Adiós...

Conchita Supervía; egregia artista, mujer encantadora;—«No me olviden Vdes.»—nos has dicho al marchar de nuestro lado; y así será: en los breves días que has convivido entre nosotros has sabido adueñarte de nuestro corazón; con tu atractivo simpatía; con tu sencillez encantadora; con tus sentimientos de bondad... Estos buenos amigos que aquí dejás, no olvidarán nunca a Conchita Supervía; hoy quedamos aquí haciendo votos por tu gloria artística, que es la nuestra, que es la de nuestra España. «Su nombre tan alto ha quedado tu arte incommensurable y mañana... cuando hayan pasado muchos años» y los cabellos blancos coronen nuestras cabezas, entonces contaremos a nuestros nietecitos, que allá en nuestra juventud tuvimos un sueño... En una bella noche de Mayo; nimbada por un marco de luz esplendente; entre sedas y flores; y envuelta en tules del color de nuestro mar levantino; se nos apareció un hada, que tocándonos con su varita mágica nos transportó a un paraíso de donde no debimos nunca volver a la tierra. Y el nietecito preguntará: Abuelito ¿aquella figura era un hada o era una mujer? Y entonces el abuelito recordará... ¿Era hada?... ¿Era mujer?... ¿Se llamaba Conchita Supervía?

ANTONIO ALFONSO

Cadáver identificado

En la tarde del viernes, en que escribimos estas líneas, sabemos que ha sido identificado el cadáver encontrado en un departamento del tren mixto de Valencia, de cuyo suceso hablamos en un suelto del número presente.

El muerto ha resultado ser don Manuel Navarro, casado, de Alicante, empresario de un popular teatro de dicha capital. Deja viuda y tres hijos. Disfrutaba en vida el muerto de una posición económica desahogada, siendo persona muy conocida en Alicante donde por su honradez y conducta gozaba de muchas simpatías. Ignoramos los móviles del suicidio.

re diva: Se oyen estas frases: «Que guapa y elegante que es.» Dicen que es simpática y guapísima.»

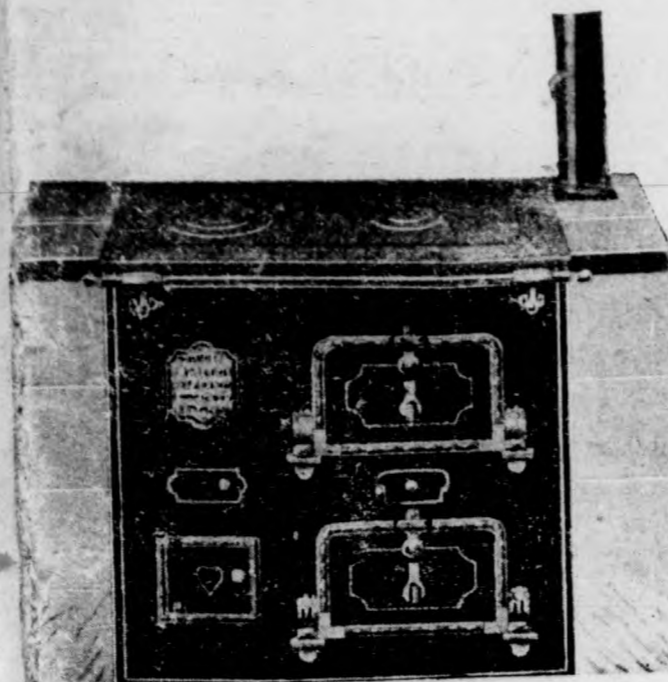
Conchita Supervía ha entrado en el Casinillo: viste irreprochablemente, de *soirée*; traje de lisú de plata y soberbia capa de terciopelo negro con bordados de plata. El Casinillo obsequia esta noche a la egregia artista con un champán de honor: La Junta Directiva remite a Conchita en el salón rotondo; se hace un poco de música en el salón de café, y a las 10 y media pasan los invitados a la biblioteca en donde está servido el *buffet*. Conchita toma asiento entre nuestro digno Alcalde, y la distinguida señora D.ª Lola Pérez de Cerdá esposa de nuestra primera autoridad: La conversación es amena; con salpicaduras de ingenio: se brinda por los tiempos de la insigne cantante; cerca de las tres de la madrugada termina la fiesta.

Hoy domingo, amaneció un día espléndido lleno de este sol de levante luminoso y alegre; esta noche cantará Conchita Supervía en el Kursaal Fleeta. En esta hora del medio día, la banda municipal obsequia con un concierto, ante la puerta del Hotel, a la simpática diva: Conchita desde el balcón de su cuarto oye el concierto: acudimos a saludarla, y amable nos invita a almorzar.—Conchita: muchas gracias, pero permíame que no acepte su invitación.—¿Por qué?—Pues porque si me quedo a almorzar con Vd. la obligaré a hablar durante el almuerzo y Vd. me dijo ayer que tenía por costumbre cuando ha de cantar por la noche, estar callada durante todo el día.—Bueno pues si no quiere obligarme a hablar no me replique y obedézcame.—Ni una palabra más Conchita. La distinguida señora Doña Pilar París esposa del Director artístico del Teatro Real y amiga inseparable de Conchita, a quien acompaña en su *tourneé* artística, se sienta también con nosotros a la mesa; Conchita quebranta su propósito de estar en silencio, y va elogiando estos platos caseros y bien condimentados que nos sonríen en esas fondas de pueblo silenciosas y limpias. A mitad de comida ha terminado el concierto de la banda y Conchita después de agradecer el obsequio ha invitado a todos los músicos a un *amoult* ilustrado: Hemos tomado café de mesa y nos hemos despedido de Conchita después de agradecerle muy efusivamente su atención.—¿Saldrá Vd. esta tarde?—Un momento nada más para ir a la Iglesia, pues tengo costumbre de visitar a la Virgen antes de cantar.—En efecto horas después hemos visto a Conchita Supervía rezando devotamente ante la Virgen de los Desamparados.

El Kursaal Fleeta presenta el aspecto de las grandes solemnidades: Un público selecto y distinguido ocupa las localidades; predomina el elemento femenino que luce elegantes toillettes, sobre la batería hay un artístico tapiz de flores en el que se dibuja el nombre de Conchita Supervía. El sexteto del Teatro ha dejado oír las últimas notas de la Sinfonía: suenan los timbres y se hace el silencio en la sala: Al descorrerse las cortinas, un murmullo de admiración da a entender la buena impresión que en el público ha producido la presentación lujosísima de la escena: pero este murmullo es apagado por una estuendosa ovación que estalla en la sala: Conchita Supervía acaba de aparecer en el proscenio, su figura gentilísima es realzada por la irreprochable y severa elegancia de su toilette de tul color verde c'aro, adornada desde la cintura al borde de la falda con un tirante de rosas color malv.; se adorna con joyas de brillantes: la ovación con que el público ha acogido su aparición en la escena no cesa y Conchita se inclina graciosa y distinguida como una marquesa de la corte del Rey Sol. Por fin se restablece el silencio y empieza el concierto: Sería de un atrevimiento incalificable, el que pusiésemos de relieve nuestra falta absoluta de competencia, pretendiendo formular un juicio crítico acerca de la meritísima labor en esta noche de Conchita Supervía, de esta eximia artista que consagrada universalmente como primera figura de la escena lírica, llega hasta nosotros para deleitarnos con las primicias de su arte único y personalísimo. En nuestra intensa afición al *bel canto* hemos oí-



DISPONIBLE



Todo hogar debe adquirir las cocinas **PREKLER** por su economía catálogos y precios a disposición de quien lo solicite.

Representante para la provincia:

Juan Deltell Alfonso
MONOVAR

Clinica Dental **Tornero**
Banco Chapi. Villena

En Monóvar:

Plaza de Canalejas
Los lunes y los jueves.

Anís **FLETA**

Cantueso **ORO**

QUEREMON ALFONSO
MONOVAR

Fábrica de Cesteria y artículos de Mimbre y Paja

Matías Luz

Victoria, 18
MONÓVAR

No deje Vd. de ir a comer al famoso balneario y restaurant

LA ALIANZA

El mejor servido

José Lledó Gomis
ALICANTE

Luis Guardiola

ORDINARIO
Entre MONOVAR ALICANTE

Encargos en Monóvar:

Fonda del Comercio
y Calle Maño, n.º

DISPONIBLE

Pompas Fúnebres de

José Pérez

San Juan, 3 MONOVAR
Completo surtido en arcos y féretros, de diversas clases y todos los tamaños. Facilidades de adquisición y pago. Esta casa se encarga en los casos de defunción, de todas las diligencias necesarias para el acto del enterramiento. Pidan detalles al encargado del establecimiento, Francisco Deltell (Clauet)

Miguel Sánchez
(Hijo de Rosalía)

ÓPTICO
López Ferrer, 27. VILLENA

Ofrece la graduación de la vista GRATIS pasando al domicilio de quien lo solicite. Se sirven encargos por ordinario y correo.

Razón a **Salvador Marhuenda**
Masianet, 11. MONOVAR

Balneario **ALHAMBRA**
Casa Benito

Donde más económico y mejor se come en Alicante
Paellas individuales y langosta fresca todos los días

BALNEARIO ALHAMBRA!
¡No equivocarse!

AGENCIA OFICIAL

FORD

Existencias permanentes de Automóviles y chasis para camionetas. Stock completo de piezas de recambio. Neumáticos MICHELIN

Plaza de Fernandina **NOVELDA** Teléfono 142

LUIS ESPUIG ALBERT
Servicio a domicilio.

Especialidad en el corte de pelo a la garçon.
Magdalena Esteve
Coloración del cabello. Ondulación Marcel y lavado de cabeza. Extensa práctica en la famosa Peluquería de señoras, RAMOS, de Madrid. San Juan, 7 MONOVAR

Dr. J. Bellot Ibáñez

Del Hospital de San Juan de Dios y Dispensario de Madrid. Ex-alumno del Dr. Bejarano. Especialista en enfermedades de la piel y venéreas.

Aplicación de 006 y 914
Consulta de 11 a 1 y de 7 a 8

San Juan, 25 - MONÓVAR

Se vende una prensa nueva para copiar, pudiendo verla y examinarla de antemano. Razón, en este periódico

Matías Deltell

PAZ, 11. MONOVAR

Antes de proveerse de calzado igual de señora como de caballero visite esta casa, y tanto en calidad como en precios quedará altamente satisfecho

Bar Restaurant

EL NIDO
El mejor situado. Paellas a encargo.

LUIS CORBI (a) PALLERO
Mayor, 9. ALICANTE

GALLINAS FONDORAS CERDOS CEBADOS

Esto se consigue empleando como principal alimento el

TURTO o pasta de Coco

El mejor pienso de todos los que se emplean en la alimentación de aves y ganados

(En los establecimientos de venta facilitan instrucciones para su empleo)

HIJO DE AMADOR NAVARRO - MONOVAR

J. Pérez Hurtado

ODONTOLOGO

Visita en Monóvar solo
:: los lunes y jueves ::

Estando instalada la Clínica en la fábrica de energía eléctrica

BAR CENTRAL

BILLARES

Especialidad en el café individual. Aperitivos de todas clases. Mariscos frescos y variados.

Plaza de Canalejas y Calle Mayor, 131

Francisco Corbi
EL MADRILEÑO

XXXXX POVEDA, 1 XXXXX

Magnífico surtido de calzado de todas clases. Especialidad en zapatos para niño y niña, de gran novedad.

Calidad inmejorable. Precios módicos.

Disponible